

PERFILES UNIVERSITARIOS

Francisco Valero ●

JOSUÉ MIRLO (1901-1968)

“TREINTA Y UN AÑOS DE SU CANTO PERMANENTE”

A RODOLFO GARCÍA GUTIÉRREZ

El crepúsculo azul llegó a mi tierra
sin conocer a nadie. Ni un amigo
que le invitara a descansar siquiera
bajo el portal de una casona antigua.

Por eso estaba triste;
sin embargo,
se metió a las tabernas,
y ya borracho,
anduvo por las calles
achatando su cara en las vidrieras.

Cansado de ambular,
el crepúsculo azul salió del pueblo
sin que le viera nadie;
sólo la noche
aullaba largamente
en el sendero. / JM

ajo la marca en tinta roja del sello de goma “Biblioteca Ermilo Abreu Gómez”, con letra azul, de bolígrafo, titubeante, se lee: “Para el gran intelectual Sr. Don Ermilo Abreu Gómez prestigio y gloria del pensamiento mexicano. Con la amistad sincera y la estimación profunda de Josué Mirlo”.

La letra manuscrita de un hombre que ha perdido la vista. La dedicatoria en su libro que por esas fechas (1964) acababa de ser editado. El tesoro que viaja conmigo y donde me pongo a pensar tantas veces:

La savia del recuerdo
hace florecer
mis rosales en la noche.

JOSUÉ MIRLO

A últimas fechas aparecieron algunos manuscritos y documentos entre los papeles del poeta. Su hija, Salomé María de Jesús Robles, me los hace llegar cuando trabajo en una nueva versión de la antología *Era un pájaro orfebre...*. Los textos incluyen los poemas *Capulhuac*, *El Cristo rojo* y *Mara*, "prosa melódica con un fraseo lírico y arpeggios". También viene su fe de bautizo con fecha 18 de julio de 1901, en la parroquia de San Bartolomé de Capulhuac, con el nombre de Arnulfo Lorenzo Genaro Robles Barrera. Se suma una hoja bajo el título *Mi teoría literaria*, cuyos primeros párrafos están mecanografiados y el último completado con lápiz; parece ser el inicio de una tesis. Este material, novedoso aunque añejado por el tiempo, lo comento aquí:

MI TEORÍA LITERARIA

De la trayectoria que siguen mis actividades poéticas tengo esta pobre experiencia que forma mi credo: mi teoría literaria.

Se ha dicho en todos los tonos que existe una conciencia universal, fuente de todo lo habido y por haber. Si ésta es una verdad incontrovertible, pienso que la naturaleza de esa conciencia es esencialmente vibratoria, en una intensidad infinita, que no hay escala alguna que la pueda contener.

Ahora bien, no es mi intención asomarme a especulaciones metafísicas, más humano, sólo trato de explorar mi individualidad emotiva.

En este plano desde el cual se puede juzgar una vida en todos sus ángulos de luz o de sombra, es donde sitúo mi teoría literaria.

Para mí la individualidad emotiva es la resultante de dos estados anímicos perfectamente demarcados por fenómenos *ad hoc*: el subjetivo y el objetivo. El primero, de más alta frecuencia vibratoria, irradia cósmicamente y por ende es el que nos da una sensibilidad extraordinaria que nos hace rebasar todas las formas; el segundo, formado por el almacenamiento de impresiones sensoriales, es de una frecuencia vibratoria más limitada. Ahora bien, la emoción objetiva es el producto de la contemplación, tomando en cuenta que la subjetiva es una resultante psíquica.

(Todas mis ideas han puesto su piel de palabra).

A propósito de este hallazgo comenta Rodolfo García:

No conocí la existencia de una "Teoría literaria" de Josué Mirlo. Leída así, someramente, advierto mucho de su credo Rosacruz, congregación religiosa, secreta, con la que él simpatizó, o de la que fue creyente. No pasarán desapercibidas en la tesis de Josué ideas filosóficas, de Plotino: "el espíritu del universo"; de Heráclito: "la única realidad es el movimiento, que nunca cambia"; o de la sabiduría hindú: "la contemplación, éxtasis, es el único camino para entrar en contacto con la divinidad, o el regreso a ella esencia de toda religión".

Sus ideas filosóficas se manifiestan a través de su canto; no podía ser de otro



modo. La poesía está íntimamente vinculada con la filosofía, con la lingüística, con todo aquello que es del hombre. El poeta no es quien trata únicamente de decir algo, sino el que posee una manera singular, diferente, de decirlo. Y Mirlo es un poeta, un gran poeta, quien describe su pueblo, su entorno, sus veredas y su afluyente. Y allí se describe, se autodescribe, cómo no, en ocasiones como un cura de pueblo —que no pudo ser, aclara— o dando pie a la ironía de sí mismo, como un “paranoico” en una “vitrina”. Habla de su credo también, de lo que ha deseado alcanzar:

LA CUMBRE

Desde que el sol / traspuso mi horizonte, / mi andar es inseguro; / y mi camino áspero / y lóbrego / en las abiertas fauces / del abismo. // ¿Saldré de aquí?... / y la respuesta encuentro en las podridas vértebras / que huella, / del sórdido esqueleto / que dejara / una esperanza muerta!... // ¡Cómo atormenta deambular sin rumbo!... / ¡Más, si es en la sangre / agónica, / larva de eternidad / cada minuto!... // Al fin, / cuando logro avanzar / cuando por el fatídico graznar / del búho lejano, / siento palpitar / mi senda, / como si fuese / del abismo / la tenebrosa lengua, / ufana de entregarme / a la avidez / de la negrura incierta. // Un paso más, / y la humedad me perla una corona fétida / de tumba. // El vértigo me arrastra, / y la locura, / que es un buitres voraz, / a mi cerebro / sin timón / se agarra. // De repente, una frescura cósmica / se infunde / como torrente eléctrico, / en mi extraviada sensibilidad / ya moribunda. // La sombra se despega / de mí, / y un diáfano vigor / se enciende en mi cerebro, / Y a una serena vida superior / abro los ojos. // Estoy sobre el crestón / de pórfido de la más alta cumbre, / donde un espléndido / amanecer / me orea impasible... // ¡¡¡He vencido el dolor!!!

No se trata de un poema inédito. Está en el libro *Museo de esperpentos* (1964), publicado en vida del poeta. Lo cité para dar apoyo a lo que señala Rodolfo García en relación con las “ideas filosóficas de Josué Mirlo”. Me pareció un texto elocuente para dar el tono.

Mara “prosa melódica con un fraseo lírico y arpegios” ha sido otra revelación. Texto manuscrito, apenas esbozado que pone en mis manos Salomé María de Jesús Robles; me dice ella: “es tan sólo una parte de algo que se perdió”.

Mara confirma lo señalado por mí en otro artículo: Mirlo buscaba salirse de la “cárcel de la métrica”. Lo consigue finalmente con este texto donde sus párrafos no acusan rima, ni asonancias ni esconden sus apariencias bajo otras formas. (A excepción de un verso, donde dice: “¿El mar era la muerte?... si así fuera ¿por qué entonces Mara era el iris marino en la pupila abierta?”). *Mara* es poesía —o prosa poética, si así se le quiere nombrar—, feliz antecesora de un estilo que pondrá punto final al modernismo rezagado en esta comarca y aquí mismo sembrará sus vástagos.



MARA "PROSA MELÓDICA CON UN FRASEO LÍRICO Y ARPEGIOS"

Escúchame:

*En los labios del mar bebí tu nombre y en las
candentes curvas del desierto, ite sentí palpitar!
Arena..., agua..., imanos que te tallaron
poliédrica..., isimbólica!...*

FRASEO LÍRICO

Desperté frente al mar. Yo estaba solo. A mi diestra, sobre la curva femenina de la playa, se asomaba la selva; a mi siniestra, un torvo río –asaltante de arroyos tierra adentro– descargaba su fardo cristalino; a mi espalda, la cordillera azul dormía su sueño y sobre mí ¡una llovizna pertinaz de estrellas!...

Yo estaba solo frente al mar. ¿El mar era la vida?... si así fuera ¿por qué entonces Mara era la muerta en la voz del caracol marino?

¿El mar era la muerte?... si así fuera ¿por qué entonces Mara era el iris marino en la pupila abierta?...

Yo estaba solo frente al mar. El mar estaba en mí como yo estaba en el mar. Éramos dos mares con una misma imagen: ¡Mara!... Dos hombres con el mismo ensueño ¡Mara!... Dos inquietudes con la misma espera ¡Mara!... ¡Mara que vendría de la luz, más allá de la vida y de la muerte!...

¡Yo estaba solo frente al mar, en espera del bajel de Mara!...

PRIMER ARPEGIO

Introvertido, mi pensamiento levantó su tienda en el desierto de la espera.

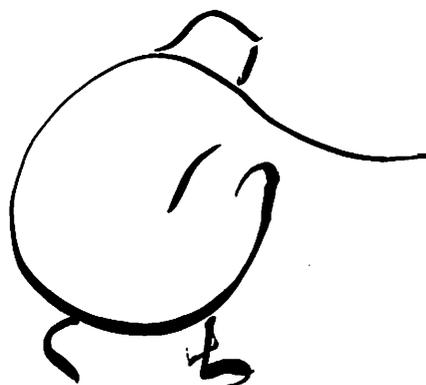
Desde la entrada, se veía sobre el brocal del pozo samaritano un cántaro pleno de agua viva que ofrecía su tersura a los labios sedientos de mis ansias.

Cuando por fin mi pensamiento se arrellanó cómodamente en el regazo de su tienda, el silencio prendió sus pebeteros de mandrágora y el milagro apareció desnudo.

Pensé en Mara.

–¡Una rosa fulguró en la distancia!

Desde las profundidades tenebrosas de mi materia hasta la epidermis periférica de mi superficie, una luz extraordinaria me iluminaba todo,



con tal nitidez, que me introví como si fuera yo el hombre diáfano. Mi voluntad despertábase como de un sueño profundo con facultad omnipotente. Mi sensibilidad, dócil a ella, dejábase guiar magistralmente, como potranca dominada.

ÉPISTOLARIO SENTIMENTAL A MARA:

Mara:

—¿Te acuerdas cómo nos conocimos?...

Tú salías de la ola como de una gran flor cristalina despetalada en el atardecer. Ya en la opalescente arena de la playa fulgías como una estrella recién bañada en el mar.

Yo estaba frente a ti, erguido sobre el acantilado, como un crepúsculo marino por las tonalidades de luz que me envolvían...

Esta ingenua impresión que tuvimos de nosotros al conocernos, nos la dijimos cuando ya nuestros labios burbujaban los besos que nos venían desde la infancia de los siglos. Porque desde entonces, ¡oh, Mara adorable!, nos amábamos.

Tuvimos que atravesar muchas vidas sin encontrarnos; vidas que se nos antojaban desiertos prolongados por lo monótonos y grises. ¡Sólo nuestra sangre nos hablaba de un oasis remoto!... Tal vez por esto palpitabas en mi afán hecha un arrullo color de sueño vago y en tu anhelo yo era canción azul de voz lejana.

Hoy en el vértice de nuestras rutas convergentes tendemos el arcoíris de nuestras voces sobre el oasis remoto de que nos hablara nuestra sangre y que ahora nos permite descansar bajo los astros que desmenuzan sobre nuestra tienda su llovizna de pelucilla azul...

Pero..., tal parece que la vida como muchacha guasona, gusta de hacernos jugarretas. Y es así como se divierte, como se unge de alegría al haber propiciado nuestro encuentro sabedora de que somos esclavos de una fórmula social.

Sin embargo, a pesar de este paréntesis obscuro que nos niega la eternidad, nos ha crucificado sobre la cumbre del amor donde la muerte como un quijote apocalíptico hace florecer en su lanza nuestra sangre.

(Te seguiré escribiendo.)

Otros hallazgos: *El Cristo rojo* y *Capulhuac*, páginas de excelente factura. Y a propósito: ¿por qué no incluiría Mirlo en un volumen estos cantos? Al respecto me comenta Salomé María de Jesús que ella misma le preguntó a su padre por qué había segregado *El Cristo rojo* de sus libros, a lo que el poeta respondió que no era un texto para publicarse. ¿La razón? Quién la sabe ahora.



que eres lluvia en sazón de mariposas
abierta en cabellera de mujer...

Y por eso al jugar a la rayuela
con mi lucero azul, ¡oh, Capulhuac!,
eres un despertar, al pie del alba
tornasolada y leal!...

Navidad de 1944

Entre las páginas de Rodolfo García encuentro dos párrafos en los que quiero abundar. Dicen lo siguiente:

Hace años constituía un axioma literario afirmar que los cuatro grandes poetas del Estado de México eran Horacio Zúñiga, Josué Mirlo, Heriberto Enríquez y Enrique Carniado. Por lo que a mí respecta me ha parecido y no de ahora, que en Josué Mirlo tenemos al más grande de nuestros poetas actuales, por más que haya aún quien le escatime méritos o se muestre escéptico de su alta calidad poética.

Los cuarenta años que median entre el día de hoy y el primer triunfo poético de Josué, lo encuentran viejo y enfermo, casi a punto de que la luz que tanto ama, que tantó amó con verdadera pasión lo abandone para siempre. Sin embargo, en justo desquite, pese al silencio que en torno a su obra guardan las capillas literarias su poesía recorre en triunfo nuestra patria consagrándolo como a uno de los verdaderos poetas de México.

Habría que cuestionar si de veras alguien pensó aquí, una vez, que tuvimos en una generación toluicense cuatro "grandes" poetas; y qué se entiende como "grandes" para hacer de lo anterior un axioma, una verdad absoluta.

Zúñiga, Enríquez, Carniado; no encuentro en su poesía ninguna real aportación que los distinga como a un Gorostiza, un Villaurrutia o un Pellicer; un Huidobro, un Neruda, un César Vallejo que fueron sus contemporáneos. La poesía, como todo, es cambiante, jamás repetirá lo que ha sido expresado en un tiempo y un lugar por una escuela, un manifiesto, una tendencia literaria. Por eso resulta un poeta menor Horacio Zúñiga, a quien no ha faltado crítico de aquí que lo compare con escritores que lo antecedieron en cincuenta años. Y tampoco se puede señalar como "grande" a Enrique Carniado que si escribió el poema *Canicas* es como un chispazo a la vanguardia, un *divertimento*. No tiene la fuerza, el empuje, la voz cantante de un Maples, un List Arzubide o un Kin Taniya. List se pasó la vida, los cien años que vivió, sin escatimar un solo instante, defendiendo el estridentismo con su canto y su sola presencia. De Carniado no se conoce nada similar, ni siquiera que haya seguido fiel a la vanguardia que una vez hizo suya.

No es el caso de Mirlo; estoy totalmente de acuerdo con Rodolfo García cuando lo señala como "el más grande de nuestros poetas actuales [...] pese al silencio que en torno a su obra guardan las capillas literarias" empeñadas en ponderar lo que sólo a sus ojos brilla y en obstaculizar el paso de la luz verdadera. Y no sólo eso, me atrevo a concluir: es el único poeta mexiquense de su tiempo a quien se puede catalogar como verdaderamente grande. Poeta

EL CRISTO ROJO

—¿Por qué siembras pedazos de tu cuerpo, buen hombre?...
(dice Cristo a un labriego que sepulta en el surco
su carne de miseria).

—Para que no tenga hambre mi patrón, (le repuso)
para que no tenga hambre; porque mi carne es fruto
que balancea en los campos a las espigas de oro.

—Y tú, (le dice a otro que se estruja con rabia
las arterias robustas pletóricas de savia)
¿por qué juntas tu sangre en ánforas ventradas?...

—Es el vino (contesta)
que no falta en la casa cuando el amo da fiesta...

A un tercero que inclina la cabeza, interroga:
—Tú cuajando tus lágrimas?... Y para quién las pules?...

—Para el patrón que gusta de enjorar sus mujeres...

—¡Basta!... (les dice Cristo). ¿Para esto fui al Calvario?...
para que tres o cuatro de mis ovejas malas
se vistieran de lobos?... No ha de ser!... Reveláos!...
Recordad que sois hombres!...

CAPULHUAC

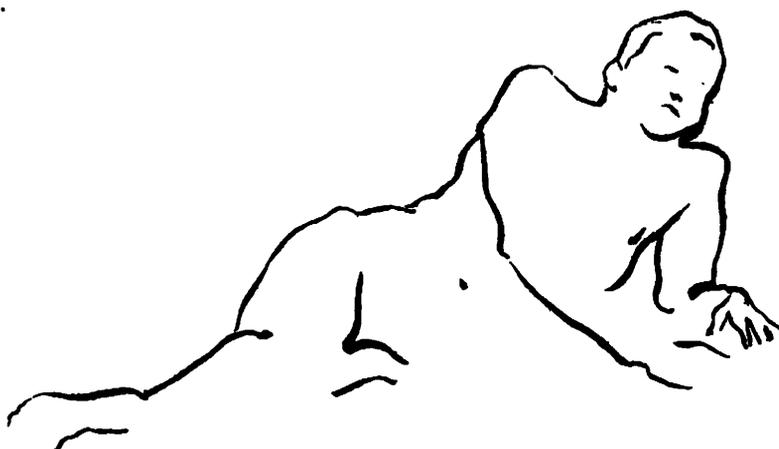
Me voy de aquí sonoro de paisajes
y pinto de luceros, Capulhuac;
icuéntos suspiros los que van de viaje,
como góndolas blancas sobre el mar!

Maduro el corazón, como durazno;
llena la vida, como fuente azul...
icuéntas cosas cantadas, cuántas dichas
en rumor de camino, que eres tú!...

Es el silencio de la despedida:
lágrimas de luceros en el mar...
icómo temblaron las arenas vivas
con la pisada azul de este soñar!

Camino al caminar no caminado
clavé mi zarpa de oro, en caracol,
sobre aquel corazón iluminado...
ilusión, ilusión, blonda ilusión!

He de decir de ti, nacer de auroras
sonámbulas de noches en tropel,



que si bien acusa la limitante del Modernismo, tendencia anquilosada ya en su época, aporta un universo lleno de imágenes –y la poesía básicamente es imagen– a más de su picardía con gran sentido del humor. Una manera que aunque tiene mucho del estridentismo con el que nunca ocultó sentirse identificado, es cien por ciento suya: ese saber decirle celdas, casilleros, pasadizos, pasillos, toldos, medallones, patios a los que antes sólo se conoció genéticamente como poemas. Ese saber ubicar todo esto en espacios fantásticos como un manicomio de paisajes o un mercado de versos; ese presentarse a sí mismo no como poeta y sí como el dueño del circo; ese sentimiento profundo y desgarrado que tiene a bien mostrar desnuda su alma que nos dice todo lo que anhela, lo que ama y lo que es, siempre con base en ideas y metáforas, de conceptos identificados con el *arte poética* de todos los tiempos, con conceptos llanos y precisos, fuente de la más alta poesía de quien sabe que habla de su pueblo, que sólo conoce una manera de decir las cosas, sin utilizar frases retorcidas o palabras rebuscadas.

La poesía no es únicamente metro y rima. Estos elementos son accesorios. La verdadera poesía es otra cosa. De la misma manera que hay una esencia filosófica sólo dable a la razón; hay una esencia poética a la que se llega por medio de la intuición poética. De este modo, a la esencia filosófica no puede llegar sino el verdadero filósofo; a la esencia poética, el verdadero poeta. Puede haber poesía sin las andaderas de la métrica y de la rima. Pero puede haber sólo esto, sin pizca de poesía.

El texto anterior es de un brillante discípulo de Josué Mirlo ocupado, como él, en llegar al secreto de la gran poesía. Se publicó en Toluca, en 1954, bajo el título *Imagen del hombre* (pp. 58 y 59). El autor es Rodolfo García Gutiérrez.

En cuanto al famoso discurso modernista al que fueron fieles Enríquez y Zúñiga sin reparar en que estaban fuera de su época, Mirlo supo vencerlo, sobreponerse al influjo de esta corriente que desde joven lo aprehendió. Luchó Mirlo contra este fantas-



ma al que derrotó finalmente, allí está *Mara* para constatarlo.

El primer modernista fue Rubén Darío. Sus antecesores inmediatos, Manuel Gutiérrez Nájera y José Asunción Silva. La fama de este movimiento hizo brillar el pendón de América en Europa. Apellidos como Lugones, Chocano, Herrera y Reissig, Díaz Mirón, Nervo, Othón, Urbina... fueron admirados en el mundo por su aportación a la poesía de esta época: el final del siglo diecinueve y las primeras décadas del veinte.

El último poeta modernista nació dieciocho años antes que Josué Mirlo, se llamó Porfirio Barba-Jacob. Como él, también cambió su nombre: el del colombiano-mexicano en la pila bautismal fue Miguel Ángel Osorio Benítez; el del capulhuaquense, Arnulfo Lorenzo Genaro Robles Barrera. La historia no circula en sentido contrario. Por su edad, a Mirlo no le correspondía ser modernista. Aportación perenne suya es todo lo demás producido por su ingenio y su palabra. LC